

# *La planta carnívora*

ANDREA MAYO



*C*

Editorial Comba



Ocho años saltando a las letras hispánicas  
2014 - 2022

Colección Narrativa

# *La planta carnívora*

ANDREA MAYO



Editorial Comba

Imagen de la portada:  
'Autoretrat', 2019, fotografía de Carme Palos  
@carme\_kar

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Diagramación: Roger Castillejo Olán

© Flavia Company, 2022

© Ilustraciones 康艺斐 (Kang YiFei)

© Foto solapa: autorretrato de Andrea Mayo editado  
por Carme Palos, 2022

© Editorial Comba, 2022  
c/ Muntaner, 178, 5º 2ª bis  
08036 Barcelona

ISBN: 978-84-124638-1-1  
DL: B-115-2022

# **La planta carnívora**

«Es difícil escribir sobre los vivos, porque son gente  
que se pasa el rato cambiando.»

*La carta perdida de Andrea Mayo,*

de FLAVIA COMPANY

## I

A partir de ahora contaré toda la verdad. A partir de ahora todo lo que cuente será verdad. Me diréis, no me lo creo.

Que fácil sería no tragarse el horror o pensar que sólo puede afectar a los otros.

Eso a mí no me pasaría.

Yo no lo aguantaría.

Cómo puedes permitir que alguien te haga algo así.

Yo me encontraba entre vosotros, antes, en el grupo que desprecia a los débiles. En el que los considera culpables. Cómplices.

¿Qué es la debilidad?

¿Y por qué tengo que contar ahora la verdad? ¿Por qué no antes?

No tenéis ni idea de lo que es el miedo a que alguien te persiga. No habéis tenido que cambiar de nombre, de país, de idioma. No sois yo, aunque yo sí era una de las vuestras.

¿Qué tiene una planta carnívora que no tengan las demás?

Pensad.

Es más vistosa.

Más difícil de cultivar.

Pensad.

La planta carnívora tiene movimiento propio. Deglute. Atrapa presas vivas. Cuando hacen contacto, activa la trampa. Y las encierra en su interior si están el tiempo suficiente a su alcance.

No sales viva si te le acercas.  
Nadie se le acerca desde hace años.  
Se hace la inaccesible.  
¿Cómo se llama?  
Ibana.  
Se parece a iguana.  
Me la presentó mi hermana. Me había avisado, es un poco rara, pero tiene buena conversación.  
No lo sé, a mí me da pereza, le confesé después. Es muy engreída. Se cree más allá del bien y del mal. No bebe, no fuma, no folla. Da miedo.  
Pero tiene buena conversación.  
¿De qué habla?  
¿De qué mierda habla la gente que parece interesante? Allí había una pista, pero no supe verla. La gente que parece interesante habla sobre la gente que la considera interesante justo con el objetivo de parecerle interesante. A la gente le encanta que les hablen de sí mismos.  
Se hacen los entendidos sobre ti, de golpe eres su tema.  
Lo que a ti te pasa; sin embargo.  
Me he fijado en lo que haces; sin embargo.  
Qué vida tan genuina tienes; sin embargo.  
¿Eres tauro?; sin embargo.  
Tienes una gran habilidad para esto; sin embargo.  
Y para aquello; sin embargo.  
Te observan. Te lo dicen. Consiguen que te rindas a sus pies. O mejor dicho, a sus pétalos.  
Acércate un poco más.  
Las plantas carnívoras no tienen perfume. ¿Quién osaría olerlas? No les hace falta. Ley del mínimo esfuerzo.



Tienen un sistema de seguridad para evitar el desperdicio de energía en caso de que la presa atrapada no tenga ningún valor nutritivo.

¿Y cómo se llama?

Ya te lo dije.

Ibana, es verdad. Me había olvidado. Tu amiga iguana, tan quieta hasta que aparece la fuente de energía que necesita.

¿Y contigo de qué habla?

Del mal en el mundo.

Tiene una iguana pequeña. La iguanita. Es un trozo de carne que le quedó de una víctima macho que se le escapó. Nadie sabe cómo consiguió huir. Hay quien dice que lo ayudaron desde afuera.

## I

Siempre he seducido. El efecto que desde bien joven he provocado en las mujeres venía incorporado de serie. Todas las edades, todas las clases sociales, todos los estados civiles, todas las tendencias sexuales.

Un gesto de la mano, un guiño, un poema recitado como sin querer o un cuento que las hiciera protagonistas. Otras facilidades, no. Ésa sí. Y la iguana no podía ser menos.

Me has tocado, te quedas, sentenció.

¿Cómo que me quedo?

Tiempos antiguos. Parecía un discurso de tiempos antiguos.

Yo no soy como las otras. Me has tocado, te quedas conmigo.

Como si defendiera un tipo de virginidad hipertrófica.

Me has manchado, pagas.

Y el tiempo que tardas en reaccionar es suficiente para que el mecanismo, silencioso, ponga en marcha el proceso.

## I

Me pegó una hostia y me abrió una herida muy cerca del lagrimal del ojo izquierdo, que me empezó a sangrar.

No sólo no me pidió disculpas, sino que se fue después de dar un portazo. De coche. Estábamos en un pueblo de mierda en un lugar de mierda, lejos de todo. La llamé al móvil sin descanso durante un buen rato. No contestaba. Ni contestaría. Siempre hacía lo mismo. Me hice una foto de la herida, la cara sangrante. La envié por WhatsApp.

Respondió, te he desfigurado.

Le pedí que me acompañara a un centro hospitalario.

No, te he desfigurado.

Pues llévame.

Y no.

Conduje sola, sin detenerme, más de una hora. La herida me quemaba. Se me manchó de sangre el cuello de la camisa. Rojo sobre blanco. Gotas.

En el hospital me dijeron: Hay que denunciar. La enfermera me miraba primero el ojo y después las gotas de sangre en la ropa y a continuación las llaves del coche en las manos y acto seguido las manos, que debían de parecer nerviosas; quizá ejecutaban el tipo de movimientos que hacen las manos de todas las personas cuando disimulan, con su lenguaje no verbal.

Ahí me di cuenta de todo, porque contesté, no, si he sido yo sola, me lo he hecho con el bolso, no sé ni cómo. Y me quedé mirando el bolso como si no fuera mío,

con cara de cómo demonios me has podido hacer esto, dónde tienes la parte que corta.

Me creyeron porque cómo no me iban a creer. Es decir, no me creyeron pero cómo me lo iban a decir. No soy una mujer con aspecto de maltratada.

¡Imbécil! ¿Qué aspecto tienen las personas maltratadas? No tienen un aspecto definido, eso es un prejuicio, no parecen nada, no son iguales entre ellas, el desastre está dentro y quienes las buscan para deglutirlas conocen muy bien los marcadores.

## I

¿Usted cómo supo que tenía que huir?

Cuando empecé a tener miedo de ella.

¿Y eso cuándo fue?

Cuando me di cuenta de que no se conmovía nunca después de maltratarme.

Todas las noches, al meterme en la cama a su lado, pensaba, no puedo morirme así, aquí, con esta persona cerca. No puedo acabar la vida con alguien que me dejaría morir sin inmutarse.

Su discurso está muy fragmentado, ¿se da cuenta?

Es imposible narrar tanto horror siguiendo un hilo.

¿Cuál diría que era su estado predominante?

El estado de alerta. No sabía qué podía decir o hacer; qué no. Todo era susceptible de molestarla y provocar uno de sus ataques de ira. También el silencio. Pero no eran siempre las mismas cosas. No daba pistas. Eso es el terror, ¿no cree?

## I

Me insultaba. Despreciaba todos los pasos que yo había dado. Y los que hacía.

Esa gente que dice que te quiere, no te quiere. ¿No ves que no te quieren? La planta introduce poco a poco sus raíces donde tú tienes las tuyas, que se destruyen sin pausa. Llega un momento en que sólo tienen valor sus círculos, sus amistades, y tú te alejas de las tuyas, de tu familia, de todo, para no oírla más, para que no te hiera más, para que por favor se calle. Yo vivía agobiada por sus gritos. Necesitaba silencio. Moverme y que no pasara nada. Hablar y que no se desencadenara una tormenta. Lo haces todo para no ahogarte y lo único que consigues es caer por el embudo. No te da tiempo de coger aire. Al final no tienes tiempo ni de coger aire.

## I

Restaurante japonés. Celebración. No había pasado ni un cuarto de hora desde que nos habíamos sentado en el tatami.

A ti las mujeres te gustan altas.

Ya sabía que estaba perdida, que todos los comentarios y todas las respuestas serían equivocadas, incluso no decir nada.

Me metí un maki de los grandes en la boca. Un California maki. Me quedé mirando la bandeja negra en que los habían servido. Quedaban tres. Yo callaba.

Te gustan las mujeres altas. Lo repitió. Lo repitió la iguana, que era más baja de lo que consideraba ser alta. Me encogí de hombros y, mientras masticaba con los dos lados de la boca llenos, negué con la cabeza; y después de tragarme medio maki y casi atragantarme, dije no, a mí me gustas tú. Acto seguido me dediqué a repasar con la lengua la comida que me había quedado pegada en los dientes y en las encías.

Yo no soy alta.

Por eso mismo.

Pero te gustan altas.

No, en absoluto.

Si no te gustaran altas no habrías estado con ella.

Otra vez lo mismo. Dirigí la mirada a las delicadas flores de color vino pintadas en el papel que tapizaba las paredes del reservado. Alguna grulla con las alas extendidas. Ganas de escaparme a Japón. Lejos. Suspiré intentando disimular el suspiro con una tos.

¿Suspiras?

No, qué va.

Odiaba a todas mis ex y a la última, que era alta, más que a ninguna otra.

Yo notaba en el esófago el trozo de rollo de arroz con salmón y aguacate. Y veía cómo los filamentos entre sus pétalos se cerraban poco a poco a mi alrededor. Tenía que darme prisa para salir de allí, pero sabía muy bien que, si ella oía el más pequeño movimiento con intención de huida, me aplastaría para siempre.

No me gustan las mujeres altas, Iba.

¿Lo ves? Siempre dices que ella no ha sido tan importante para ti, pero fíjate hasta qué punto tenía que gustarte para que no te contrariase que fuera alta, si, como dices, odias y te dan asco las mujeres altas. Qué caliente debió de ponerte para llegar incluso a convivir con ella.

Yo no he dicho que las odiara, a las mujeres altas.

Tú siempre mientes. Mira a ver qué te pasa, para tener que mentir tanto. Tu vida es tan incoherente. ¿Y sabes por qué? Porque eres una hija de puta, eso es lo que eres. Y entonces se levantó y me dejó sentada allí en el suelo, ante los tres California maki y una botella de blanco, bien frío, de la cual todavía quedaba la mitad. Me dejó ante aquella cena a la que me había invitado y que por supuesto en su intempestiva salida no pagó.

De manera que continué sentada, dándole más al vino que a la comida y sin gota de aire, pero buscando el móvil y llamándola para pedir perdón, por favor, quiero que estemos bien, qué sentido tiene esto.



Como de costumbre no contestaba y, como de costumbre, yo no sabía si la había atropellado un automóvil o si había vuelto en taxi a casa, una casa en forma de i griega a la que yo tenía cada vez menos ganas de llegar. Quién se atreve a ir y quién se atreve a no ir; prepárate para cualquiera de las dos cosas.

Ya puedes rezar si se despierta y no estás. Ya puedes rezar si se despierta y estás.

Ahora me pregunto, ¿de qué mierda tuve tanto miedo? Me convenció de que estaba dispuesta a destruirme. Porque era así. Y estuvo a punto de conseguirlo. Tantas veces.

## Editorial Comba

1. Tomás Browne  
*Las semillas de Urano*
2. S. Serrano Poncela  
*La raya oscura*
3. Enrique Lynch  
*Nubarrones*
4. Juan Bautista Durán  
*Convivir con el genio*
5. Andrea Jeftanovic  
*No aceptes caramelos de extraños*
6. Rosa Chacel, Ana María Moix  
*De mar a mar*
7. Matías Correa  
*Geografía de lo inútil*
8. Rosa Chacel  
*La sinrazón*
9. Ernesto Escobar Ulloa  
*Salvo el poder*
10. Alfonso Reyes  
*Memorias de cocina y bodega*
11. Esmeralda Berbel  
*Detrás y delante de los puentes*
12. Ignacio Viladevall  
*Luz de las mariposas*
13. Tatiana Goransky  
*Los impecables*
14. Andrea Jeftanovic  
*Destinos errantes*

15. Federico Valenciano  
*Frontera con la nada*
16. Constanza Ternicier  
*La trayectoria de los aviones en el aire*
17. Rodrigo Díaz Cortez  
*Metales rojos*
18. Rosa Chacel  
*Memorias de Leticia Valle*
19. Jordi Dalmau y Lidia Górriz  
*Un nido de agujas en el colchón*
20. Tomás Browne  
*Silbar los viajes*
21. Tatiana Goransky  
*Fade out*
22. Karla Suárez  
*El hijo del héroe*
23. Daniel Mella  
*El hermano mayor*
24. Daniel Mella  
*Lava*
25. Miki Naranja  
*Palabras de perdiz*
26. Esmeralda Berbel  
*Irse*
27. Jimena Néspolo  
*Las cuatro patas del amor*
28. Juan Villa  
*Voces de La Vera*
29. Silvia Eugenia Castellero  
*Eloísa*

30. Karla Suárez  
*Habana año cero*
31. Jordi Dalmau y Lidia Górriz  
*El lanzador de libros*
32. Osías Stutman  
*Mis vidas galantes*
33. Rosario Izquierdo  
*El hijo zurdo*
34. Daniel Mella  
*Trilogía del dolor*
35. Miguel de Unamuno y Joan Maragall  
*Epistolario*
36. Juan Bautista Durán  
*Tantas cosas dicen*
37. Rosa Chacel  
*La confesión*
38. Rosario Izquierdo  
*Lejana y rosa*
39. Flavia Company  
*Dame placer*
40. Esmeralda Berbel  
*Habitarlo todo* seguido de *Calma corazón, calma*
41. Miguel Ángel González  
*Un nublao de tiniebla y pedernal*
42. Flavia Company  
*La dimensión del deseo por metros cuadrados*
43. Juan Villa, Constanza Ternicier, Karla Suárez,  
Ana Santamaría, Andrea Mayo, Miguel Ángel  
González, Ernesto Escobar Ulloa y Juan Bautista  
Durán

*De la solastalgia*  
*ocho relatos naturales*

44. Andrea Mayo

*La planta carnívora*

45. Ricardo Martínez Llorca

*El viento y la semilla*

¿Cómo se reconoce una planta carnívora? ¿Cómo podemos evitar que nos devore? «A partir de ahora contaré toda la verdad. A partir de ahora todo lo que cuente será verdad», dice la narradora de esta novela, blanco de un asedio emocional que es casi una pesadilla y llega al lector en forma de breves e intensos capítulos. «Colocaba espejos enfrente, detrás, arriba y abajo. Todo era lo mismo y en aquel lugar sólo estabais ella y tú.» Andrea Mayo desarrolla una voz propia, sintética y provocadora, con puntadas de humor negro, para abordar un tema tan sensible como común: el maltrato. «Reivindica la reproducción de los sentimientos, las emociones y las sensaciones de las personas maltratadas» (*La República*); «la novela toma una estructura laberíntica que simula ese círculo vicioso y destructivo, y que sólo tiene una salida» (*Diari Ara*).



Ocho años saltando a las letras hispánicas  
2014 - 2022